

Artículos

Analisis militar de la ofensiva de noviembre

Centro Universitario de Documentación e Investigación

Resumen

La ofensiva de noviembre ha demostrado la falsedad de las afirmaciones del discurso de la Fuerza Armada, las cuales han insistido en la derrota militar del FMLN. Más aún, la ofensiva puso de manifiesto la insuficiencia de las tácticas del ejército para contrarrestar las modalidades estratégicas del FMLN. Por otro lado, demostró la ineficacia de las dos reuniones de diálogo tenidas antes. Aquí se analizan los factores militares determinantes de dicha ofensiva y se exploran las posibilidades en el futuro inmediato, sobre todo la posibilidad de que el gobierno norteamericano cambie su política de asistencia económica y militar hacia el país.

1. Introducción

La campaña militar del FMLN de principios de noviembre pasado ha tenido un sensible impacto en el desenvolvimiento de la guerra, tanto en sus modalidades operativas como en su curso futuro inmediato. El FMLN adoptó, aunque temporalmente, la guerra de posiciones, acompañada de las tácticas usuales de la guerra irregular. Esta intensificación de las acciones ofensivas del FMLN se dio en el contexto de las reuniones de diálogo entre el gobierno y la guerrilla. Por lo tanto, la ofensiva implicó un cambio estratégico de posiciones en torno a la negociación y, sobre todo, en los círculos políticos y militares de Estados Unidos.

El descomunal esfuerzo militar de los rebeldes mantuvo en jaque al gobierno y a la Fuerza Ar-

mada durante más de tres semanas, en las cuales el FMLN asedió de modo permanente a la capital, centro neurálgico del poder político, militar y económico. El gobierno tuvo que decretar estado de sitio y toque de queda al día siguiente de haber comenzado la ofensiva, es decir, el 12 de noviembre. La infundada hipótesis castrense sobre la supuesta debilidad militar del FMLN fue completamente desautorizada por la violencia y profundidad de las acciones militares de la ofensiva. Incluso los mismos militares quedaron sorprendidos, probablemente víctimas de su propia propaganda. La capacidad del FMLN para penetrar los dispositivos de seguridad montados por el ejército en las ciudades más importantes del país y para mantener sus posiciones durante más de tres días, y en varias ocasiones, en tres de ellas, demuestra su superioridad logística y lo lejos que se

encuentra la Fuerza Armada de haber neutralizado la eficacia militar del FMLN, ya no se diga de derrotarlo militarmente.

Adicionalmente, la ofensiva guerrillera también ha provocado reacomodos estratégicos en las operaciones de ambos bandos, los cuales podrían reflejar los efectos inmediatos de ésta sobre los contendientes. En esta nueva coyuntura, el ejército ha pasado a asumir el papel del agente que mayor dinamismo imprime a la guerra, aunque ello no ha obstado para que el FMLN continúe impulsando acciones de guerra irregular de considerable envergadura. Sin embargo, en los círculos políticos norteamericanos ha comenzado a surgir una nueva visión de la guerra salvadoreña y, aparentemente, ahora están considerando seriamente que el tiempo de guerra se ha agotado y que ya es tiempo de explorar la negociación para acabar con el conflicto.

Por el momento, y después de concluida la ofensiva del FMLN, la guerra ha seguido su marcha con un ritmo que no muestra ruptura del equilibrio militar que ha caracterizado el conflicto durante la década pasada. El cambio más notable después de la ofensiva ha sido "la represión legal" del movimiento popular, la cual ha sido facilitada por la implantación y conservación del estado de sitio y por la aprobación de las reformas a los códigos Penal y Procesal Penal por parte del órgano legislativo. De esta forma, las reivindicaciones de los movimientos populares están prohibidas con el pretexto de proteger a la población contra los actos "terroristas." Esta situación, en realidad, beneficia al Partido ARENA y a su gobierno, pues, de esta forma, creen poder poner en marcha su proyecto económico y controlar a la oposición política urbana. Está por verse si esta medida se les revierte al igual que su proyecto económico, al agudizar los niveles de pobreza y descontento entre la población, proporcionando así un nuevo potencial que se acabará sumando a la base social del FMLN.

2. La guerra en el contexto de las reuniones de diálogo gobierno-FMLN

Contrariamente a las expectativas abiertas en el Alto Mando del ejército y dentro del Partido

ARENA acerca de un posible cambio en la forma de conducir la guerra contrainsurgente,¹ con la ascensión al poder de ARENA se inició una nueva etapa en la búsqueda de la solución político-negociada a la guerra civil del país. El presidente Cristiani en su discurso de toma de posesión expresó claramente la posición de su gobierno ante el problema de la guerra al identificarlo por el problema principal del país y cuya superación pasaba, necesariamente, por un proceso permanente de diálogo-negociación.

La posición oficial aceptaba implícitamente la esterilidad del esfuerzo militar realizado durante los últimos años, el cual, lejos de conducir al ejército hacia la victoria, propició la participación creciente del gobierno norteamericano y la ampliación y complejización de las instancias militares, las cuales desembocaron en la aparición de "los señores de la guerra," quienes han hecho de ésta una manera de vivir.²

Con todo, ni el FMLN, ni los demás sectores comprometidos en la guerra pusieron mayores obstáculos para realizar las reuniones de diálogo, que sólo se vieron demoradas por algunos aspectos operativos con los cuales las partes no concordaban. Sin embargo, los agentes dinamizadores de la guerra se opusieron al movimiento pacificador emprendido por el gobierno y el FMLN hasta los días anteriores a la primera reunión de diálogo, celebrada en México, entre el 13 y el 15 de septiembre. La víspera del encuentro, el FMLN adoptó medidas para tratar de disminuir la intensidad de la confrontación, suspendiendo las acciones de sabotaje a la infraestructura eléctrica y telefónica y el uso de las minas de pateo y de las trampas explosivas. Además, ofreció una tregua unilateral efectiva desde el 13 hasta el 23 de septiembre inclusive.³

A cambio de esto, el FMLN demandó al gobierno y a la Fuerza Armada la suspensión de las medidas represivas contra las organizaciones populares, el cese de los ataques a la libertad de expresión y la suspensión del reclutamiento forzoso y del uso de las minas de pateo. El gobierno y Fuerza Armada restaron importancia al gesto unilateral, calificándolo como una estrategia que buscaba ganar prestigio y tiempo para re-

El ejército, basado en su balance operativo favorable, se consideraba que estaba en condiciones para rechazar el gesto unilateral de los rebeldes.

cuperarse del desgaste militar al cual presuntamente el ejército tenía sometido al FMLN. Esta postura oficial desvirtuó anticipadamente la sinceridad de los ofrecimientos rebeldes y rechazó cualquier posibilidad para adoptar medidas bilaterales en orden a desescalar la guerra. Consecuentemente, el ejército no suspendió el desarrollo de varios operativos contrainsurgentes, los cuales estaban teniendo lugar en las zonas de persistencia guerrillera tradicional, como en la zona norte de Morazán, el sur del departamento de Usulután, en Chalatenango y en el cerro de Guazapa.

En este contexto, las posibilidades de que la tregua unilateral surtiera el efecto deseado eran muy remotas. Con las tropas del ejército movilizándose en las zonas de persistencia guerrillera, tratando de penetrar sus frentes y propinarle algún golpe de mano y aprovechando su presunto acantonamiento de cara a respetar la tregua unilateral, lo más probable era que la actividad bélica continuara ininterrumpidamente durante la vigencia de aquella, pues, inevitablemente, el FMLN reaccionaría con acciones de contragolpe para garantizar el desplazamiento y asentamiento seguro de sus fuerzas. De hecho, la guerra siguió su marcha aunque con menor celeridad.⁴

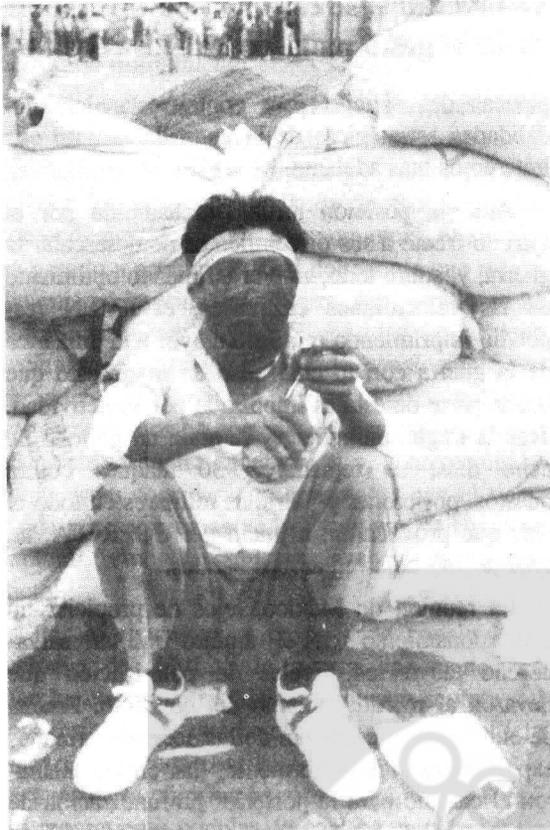
Estos sucesos obligan a preguntarse por las posibilidades reales de solventar el problema de la guerra a través de un proceso de diálogo-negociación. En estas condiciones, la viabilidad del proceso es dudosa, tanto por lo encontrado de las posiciones, como por las actitudes del ejército que en este momento eran las que más dificultaban la concertación de un cese definitivo del fuego. El ejército, basado en su balance operativo favorable, se consideraba que estaba en condiciones para rechazar el gesto unilateral de los rebeldes. En efecto, los militares consideraban que, a nivel militar, el FMLN estaba tan desgastado que solamente "puede realizar actos de terrorismo."⁵ El desenvolvimiento posterior del conflicto se encargó de probar la falsedad del discurso castrense, y puso de manifiesto las insuficiencias

tácticas del ejército para contrarrestar las modalidades estratégicas de la guerrilla, asunto que trataremos más adelante.

Ante la posición militarista asumida por el ejército frente a sus ofrecimientos de desescalar la guerra, y, sobre todo, ante el infundado optimismo de las valoraciones castrenses, el FMLN respondió imprimiendo un ritmo mayor a la dinámica de la guerra con lo cual puso de manifiesto que buena parte de ésta es impulsada por su actividad. Tras la tregua unilateral, y durante un período de ocho días, se registraron 30 ataques contra puestos, posiciones y patrullas militares en todo el país que provocaron, a juicio del COPREFA, un total de 145 bajas en ambos bandos.

La reunión de México, lejos de propiciar un distensionamiento en el ámbito militar salvadoreño elevó los niveles de polarización que llevaron al recrudecimiento del conflicto. Prueba de ello son el incremento de las acciones armadas experimentado posteriormente,⁶ las cuales allanaron el camino para la posterior profundización de la guerra civil experimentada a partir del 11 de noviembre.

Así las cosas, muy poco se podía esperar de la segunda reunión de diálogo, que se celebró en San José (Costa Rica). El gobierno acudió a estas dos reuniones pretendiendo tener fuerza; pero, en realidad, su único fundamento era el discurso triunfalista del ejército. En estas reuniones, el gobierno no demostró voluntad política para aceptar y adoptar medidas que desescalaran el conflicto y democratizaran el país. Téngase en cuenta que mientras se sentaba en la mesa de conversaciones, en El Salvador seguían los operativos contrainsurgentes normalmente. El 3 de octubre, el FMLN anunció que volvería a sabotear la infraestructura eléctrica y telefónica, la cual no fue tocada en las dos semanas en las cuales suspendió el sabotaje, según las declaraciones de los presidentes de las empresas nacionales de electricidad y de telecomunicaciones (CEL y ANTEL). El gobierno dejó pasar esta oportunidad para desescalar la guerra.



Durante todo el mes de octubre se reacomodó la estrategia insurgente, la cual comenzó a concentrarse en aspectos logísticos y de recursos más que en los relacionados con las acciones de desgaste de la Fuerza Armada. El ritmo ofensivo disminuyó notablemente en relación con el del mes anterior.⁷ Los voceros del Alto Mando denunciaron el desplazamiento de combatientes del FMLN desde Chalatenango hacia otros frentes de guerra. El mismo comandante del Destacamento Militar N° 1, ubicado en Chalatenango, admitió una sensible disminución del número de combatientes desplegados en su zona.⁸ El comandante atribuyó equivocadamente que esa disminución se debía al desgaste militar. En realidad, obedecía al desplazamiento de rebeldes hacia las zonas urbanas del país. Más aún, la intensidad militar recuperó sus niveles anteriores en el departamento de Chalatenango. En Morazán, la situación fue similar, pues ahí también disminuyó la actividad militar a la mitad de lo que había sido la del mes

anterior.⁹

Cuando las dos comisiones se reunieron en San José, el mecanismo de la ofensiva estaba montado y listo para ser activado. Sin embargo, probablemente, este mecanismo pudo haber sido desactivado si los acuerdos de San José hubieran sido sustanciales en orden a desescalar el ritmo de la guerra. En cambio, en este segundo encuentro, las posiciones de ambos bandos se endurecieron. Además, el chantaje terrorista contra el diálogo y el ininterrumpido confrontamiento militar en todo el país opacaron el desarrollo de la reunión. A finales de octubre, el FMLN atacó las instalaciones del Estado Mayor Conjunto de la Fuerza Armada; mientras que, los escuadrones de la muerte vinculados al ejército dinamitaron los locales de CODEFAM y FENASTRAS.¹⁰

El objetivo principal del proceso de diálogo de allanar el camino para lograr una solución político-negociada del conflicto, no pudo ser alcanzado y, por el contrario, condujo a ambos bandos a adoptar posturas más militaristas.

3. El sorpresivo vuelco de la guerra

La ofensiva militar del 11 de noviembre tomó por sorpresa a los analistas y a los observadores del proceso salvadoreño, sobre todo porque ocurrió cuando se estaban dando las condiciones para la distensión del conflicto este-oeste. El comportamiento militar del FMLN ha obedecido a estas tendencias a las cuales se ha ido acomodando desde Esquipulas II, aunque con un enfoque muy particular: la utilización del poder militar para empujar el proceso hacia la solución política. La ofensiva de noviembre la lanzó de cara al discurso triunfalista del ejército y a su renovado entusiasmo por acabar militarmente con el FMLN. A todo ello hay que añadir el aumento de la ayuda militar norteamericana, concedido a finales de septiembre.

Militarmente, la ofensiva no debía extrañar, porque un documento del FMLN de principios de 1988 pone en claro su disposición para aumentar la actividad guerrillera en la retaguardia del ejército, es decir, en la capital y en las principales ciudades del país.¹¹ De hecho, durante todo el año

la operatividad guerrillera en la capital aumentó notablemente, lo cual incluso fue aceptado por el jefe de la Primera Brigada de Infantería, encargada de custodiar la zona, el 29 de agosto¹². El aumento de la actividad del FMLN en la capital, así como también la ofensiva de noviembre, fueron posibles por la infiltración de las zonas marginadas. Esta infiltración permitió, en última instancia, trasladar la guerra a la capital y a las cabeceras departamentales, pues proporcionó al FMLN superioridad e indiscifirabilidad logística, así como también establecer pequeños arsenales urbanos.¹³

Desde el 8 de noviembre, el ejército estaba en alerta por el aumento de la violencia política y militar y porque tenía informes sobre un presunto plan insurgente para atacar las posiciones y guardaciones militares. Esta alerta del ejército no impidió de ninguna manera que el FMLN lanzara su mayor ofensiva militar de los diez años de guerra.

La noche del sábado 11 de noviembre, el FMLN lanzó a sus milicianos contra las posiciones militares de la capital, Santa Tecla (La Libertad), Usulután, San Miguel, San Vicente, Chalatenango, Zacatecoluca (La Paz), Tejutepique (Cabañas), San Francisco Gotera (Morazán) y Santa Ana. En San Salvador, San Miguel y Zacatecoluca, la estrategia guerrillera se concentró en una guerra de posiciones para lo cual los insurgentes se parapetaron en viviendas populares de los barrios periféricos de dichas ciudades. La batalla más significativa tuvo lugar en San Salvador y estuvo compuesta por tres operativos y dos períodos de reflujo de la actividad militar para hacer reacomodos operativos.

Entre el 11 y 13, la ofensiva del FMLN trató de consolidar un nuevo frente de guerra en San Salvador, ocupando posiciones en las viviendas de los barrios populares de los municipios de Ciudad Delgado, Soyapango, Cuscatancingo, Ayutuxtepeque y Mejicanos. Según un documento del FMLN, fechado en octubre y distribuido a la prensa internacional, esta táctica tenía los objetivos siguientes. El primero era ordenar a las masas para que ayudaran a resolver los problemas ocasionados por los heridos y las necesidades de avituallamiento. El segundo era colocar en des-

ventaja al ejército al atacarlo desde viviendas y fortificaciones, causándole numerosas bajas. Esta táctica obligaría al ejército a hacer un genocidio con la aviación y la artillería, lo cual, a su vez, provocaría la insurrección de las masas y, con ello, la derrota de la Fuerza Armada.

En los tres primeros días de combate, la contraofensiva de la Fuerza Armada se limitó a defenderse con la infantería, pero sin ningún resultado. Este fue el primer momento de la ofensiva. Luego, a partir del 14, el ejército respondió con bombardeos masivos e indiscriminados con unidades aéreas y piezas de artillería. En este momento procedieron a descabezar a la dirigencia popular y democrática. Víctimas de esta reacción de exterminio, en un planteamiento de guerra total, fueron asesinados los seis jesuitas de la UCA y su empleada doméstica y su hija. Esta contraofensiva masiva pretendía desalojar a los insurgentes de sus posiciones. El bombardeo de la Fuerza Armada causó numerosas víctimas (1,500 entre muertos y heridos). Pero a ello, el FMLN conservó sus posiciones hasta el 17 de noviembre, cuando comenzó un reflujo que duró dos días.

Durante estos dos días hubo una calma relativa, mientras tanto el FMLN desplazó sus tropas hacia nuevos frentes de guerra también en San Salvador. Haciendo alarde de una depurada modalidad logística, el FMLN logró movilizar sus fuerzas del noreste de San Salvador hacia el noroeste, donde comenzó otra guerra de posiciones. Las acciones que tuvieron lugar en la colonia Escalón proporcionaron un renovado impulso a la ofensiva, la cual pasó de una guerra de posiciones a una guerra móvil. Dentro de esta fase, los días 20 y 21 de noviembre, el FMLN tomó varias posiciones en la colonia Escalón, uno de los barrios donde vive la gente con más recursos económicos del país, y ocupó de forma espectacular el *Hotel Sheraton*, donde se encontraban hospedados el Secretario General de la OEA, Joao Baena Soares, varios diplomáticos de diversos países y doce *Boinas verdes* del ejército norteamericano. Todos los diplomáticos y civiles fueron evacuados del edificio, excepto los militares norteamericanos, quienes optaron por encerrarse en sus habitaciones, pues tenían ser

capturados por el FMLN. El 21 en la noche, los insurgentes rompieron el cerco militar, tendido por las unidades élites del ejército salvadoreño en el contorno del hotel, y se replegaron por las quebradas, barrancos y elevaciones de los alrededores. Desde esa noche hasta el 28 hubo otro reflujo en la actividad militar. El 28, el FMLN lanzó el tercer y último operativo de la ofensiva.

Durante este último operativo, el FMLN recuperó posiciones en las residencias de la colonia Escalón, las cuales retuvo durante tres días, en las cuales el ejército no bombardeó la zona tal como lo había hecho en los barrios populares del noreste de la zona metropolitana. Posteriormente, el FMLN se replegó y abandonó su estrategia de guerra móvil. Siguió con acciones guerrilleras y de comando que marcaron el final de la ofensiva.

En consecuencia, la ofensiva del FMLN tuvo dos etapas. En la primera libró una guerra de posiciones, con la cual pretendía asegurarse un teatro de operaciones amplio y permanente. Esta fase se prolongó hasta el 17 de noviembre, cuando la Fuerza Armada usó sus recursos aéreos y de artillería. La segunda fase fue de reacomodo operativo para enfrentar la contraofensiva del ejército, apoyada por el bombardeo indiscriminado. Por eso, el FMLN comenzó una guerra móvil, la cual, aunque también contempló la toma de posiciones, no lo hizo estáticamente. Esta modificación estratégica demostró que, contrariamente a las predicciones del FMLN, la táctica de hacerse fuerte en las viviendas de la población no le proporcionó una ventaja suficientemente atractiva como para mantener dichas posiciones a pesar del bombardeo. La estrategia del FMLN dificultó que la Fuerza Armada pudiera desalojarlo fácilmente de sus posiciones, pero el bombardeo no produjo el levantamiento de las masas. Al comenzar el bombardeo, la población civil evacuó sus viviendas, convertidas en campo de batalla.

La posibilidad de librar una guerra móvil implicó, como ya dijimos, una relativa eficiencia logística, pues supuso movilizar combatientes hacia puntos que bien podrían considerarse retaguardia del ejército, en medio de una ciudad cuyos contornos, zonas céntricas y periféricas estaban intensamente militarizada. Las vituallas fue-

ron suplidas a través de compras y, o saqueos de abarroterías, así como también por los aportes que la base social del FMLN proporcionó a los milicianos. Si consideramos el desgaste de las fuerzas vivas del ejército, la ofensiva fue modesta, dada su envergadura, lo cual, probablemente, se debió a que los contingentes del FMLN no tenían capacidad (recursos humanos y materiales) para golpear con fuerza las posiciones, puestos y patrullas de la Fuerza Armada. Es decir, las acciones de exterminio y aniquilación contempladas en su estrategia no constituyeron el punto fuerte de la ofensiva. Lo que hubo fue más bien una campaña de ataques con gran alcance geográfico y temporal; para ello, lo más adecuado era la conformación de pequeños grupos de combatientes, los cuales se lanzaron sobre la ciudad en formación paralela, permitiendo el apoyo mutuo de los diversos contingentes, así como el establecimiento de un cordón militar en la ciudad.

Esta estrategia del FMLN muestra que uno de los objetivos de la ofensiva era la definición militar, pues los operativos desarrollados formaban parte de una estrategia de conquista de posiciones cuya meta última era avanzar hacia las guarniciones y las instalaciones militares más importantes del ejército. Tal como el mismo FMLN lo confesó, la ofensiva también perseguía abrir más espacios para el diálogo y la negociación. Quería que los hechos refutaran las valoraciones del Alto Mando de la Fuerza Armada, según las cuales el FMLN estaba debilitado. Según el FMLN, la ofensiva obligaría al gobierno a sentarse a negociar su integración al proceso político nacional, al dar por descontado que su derrota militar no era posible a corto plazo.

4. La nueva coyuntura militar

Aun y cuando la ofensiva guerrillera de noviembre demostró lo lejos que el FMLN estaba de ser derrotado, el discurso triunfalista de la Fuerza Armada continuó tal cual. Contra toda evidencia empírica, el ejército ha continuado proclamando la debilidad militar del FMLN. Incluso utilizó su propio balance operativo (2,132 muertos del FMLN en un mes de combates) para reforzar su hipótesis, según la cual "ahora sí" la guerrilla

estaba acabada. Según esa cifra del COPREFA, el FMLN habría perdido la mitad de sus fuerzas.

La realidad, sin embargo, muestra otra cosa. En los tres meses siguientes, la actividad militar ha tenido una intensidad tal que desautoriza todos los juicios de la Fuerza Armada. Como consecuencia de la ofensiva, las estrategias y los escenarios de la guerra han sido modificados; pero, aparentemente, el equilibrio militar no se ha modificado sensiblemente en favor de uno de los ejércitos. La novedad más importante ha sido el giro de la política norteamericana hacia el país, la cual parece estar alejándose de la búsqueda de la solución militar. En este sentido, el gobierno norteamericano ha comenzado a presionar pública y oficialmente para encontrar una solución política y negociada.

Cuadro 1
Bajas mensuales del FMLN
según la Fuerza Armada

| Mes | Año | Muertos | Heridos |
|-----|------|---------|---------|
| Nov | 1989 | 1,853 | 1,483 |
| Dic | 1989 | 521 | 203 |
| Ene | 1990 | 191 | 89 |
| Feb | 1990 | 83 | 46 |

Fuente: CIDAI.

Cuadro 2
Bajas mensuales de la Fuerza Armada
según el FMLN

| Mes | Año | Bajas |
|-----|------|-------|
| Nov | 1989 | 1,860 |
| Dic | 1989 | 80* |
| Ene | 1990 | 532 |
| Feb | 1990 | 331 |

Fuente: Radio Venceremos.

* No disponemos de un recuento sistemático.

4.1. Reorientación de las estrategias

En diciembre, la estrategia guerrillera abandonó la conquista y defensa de posiciones para librar una guerra irregular y de guerrillas, cuya

principal actividad ha sido el sabotaje de la infraestructura económica. Por su lado, la Fuerza Armada mantuvo la contraofensiva, comprometiendo gran cantidad de efectivos en operativos de vigilancia en las zonas urbanas hasta mediados de diciembre, cuando lanzó la operación militar "Victoria" con contingentes enormes en las zonas donde se encuentra el FMLN.

En 1989, la modalidad ofensiva de la Fuerza Armada fue diferente a la de los tres últimos años. La constante movilización del ejército permitió al FMLN el espacio necesario para organizar sus cuadros y movilizar sus fuerzas para lanzar la ofensiva de fin de año. Más aún, el reacomodo que hizo el ejército de su estrategia durante la ofensiva facilitó el repliegue del FMLN. En efecto, la Fuerza Armada reforzó sus dispositivos de seguridad en las zonas urbanas, especialmente de la capital, con lo cual dejó libre el espacio para que el FMLN se retirara hacia la periferia, desde la cual pudo organizar la campaña de sabotaje y desgaste posterior a la ofensiva de noviembre.

En consecuencia, podemos afirmar que las modalidades operativas del FMLN han influido notablemente en la planificación de las acciones ofensivas de la Fuerza Armada. Sólo en los meses de mayo a octubre, el FMLN ejecutó siete operativos simultáneos y un paro del transporte, los cuales obligaron a la Fuerza Armada a lanzar grandes cantidades de efectivos a las carreteras, ciudades y pueblos importantes. Este enorme despliegue de soldados redujo considerablemente la presión sobre las zonas de influencia de la Fuerza Armada;¹⁴ en los tres años anteriores, en cambio, el ejército lanzó sus efectivos hacia las zonas de influencia del FMLN y las saturó, impidiéndole los contactos con su base social.

Al disiparse el peligro de nuevos ataques del FMLN en las zonas urbanas, la Fuerza Armada decidió que era hora de retomar la iniciativa, la cual, en los últimos meses, había estado en manos del FMLN. Por eso puso en marcha la campaña contrainsurgente "Victoria," la cual consistió en operativos de rastreo y patrullaje en las zonas de influencia del FMLN. Este operativo fue llevado a cabo por tropas regulares, élite y unidades mecanizadas de aire y tierra.¹⁵ El éxito de esta

Existe la posibilidad de que la ayuda militar sea condicionada ya no sólo al respeto de los derechos humanos por parte de la Fuerza Armada, sino también a la reiniciación de las reuniones de diálogo con el FMLN.

campaña es relativo. Con ella, el ejército ha logrado mantener una presión considerable sobre el FMLN, en sus frentes de guerra tradicionales, a los cuales habrían retornado sus efectivos después de la ofensiva. De hecho, en los departamentos de Chalatenango y Morazán ha aumentado la actividad bélica a partir de las primeras semanas de febrero.¹⁶ Sin embargo, esta campaña no ha podido contrarrestar el destructivo sabotaje del FMLN (ver Cuadro 3). De hecho, después de la ofensiva, el FMLN ha concentrado su actividad bélica en el sabotaje.

**Cuadro 3
Sabotaje del FMLN**

| Objetivos | Nov. 1989 | Dic. 1989 | Ene. 1990 | Feb. 1990 | Balance* |
|---------------------|--------------|--------------|--------------|--------------|----------|
| Torres | 10 | 14 | 14 | 16 | 204 |
| Postes | 10 | 24 | 137 | 17 | 280 |
| Autobuses | 7 | 43 | 2 | 1 | 81 |
| Oficinas públicas | 1 | 2 | 1 | - | 9 |
| Puentes | 1 | - | 1 | - | 8 |
| Centros comerciales | - | - | 13 | 12 | 13 |
| Haciendas | - | 3 | - | 1 | 5 |

* Contiene los datos dados a conocer por el Estado Mayor Conjunto de la Fuerza Armada a mediados de enero. La divergencia con los datos de otras fuentes nos obligó a considerar dichas cifras.

El desarrollo de esta campaña se dio en el contexto de los cambios militares de comienzos de año, los cuales no la obstaculizaron, pues la Fuerza Armada cuidó de no trastornar la ejecución de las operaciones y aseguró la continuidad de la hegemonía de la XXXV Promoción en los mandos de la institución.¹⁷ Esta actitud de la Fuerza Armada demuestra la existencia de niveles de consenso muy importantes en sus mandos, los cuales han postergado las disputas internas para concentrarse en su objetivo principal, ganar la iniciativa militar al FMLN.

Por lo tanto, la dinámica de la guerra en los

tres meses posteriores a la ofensiva ha sido impulsada por la Fuerza Armada, la cual ha tenido en sus manos la iniciativa militar, pese a que el FMLN ha ejecutado dos operativos con ataques simultáneos en lo que va de año, pero con un alcance más bien modesto. Sin embargo, la relativa disminución de la actividad del FMLN no da pie para afirmar que se encuentra derrotado militarmente. La experiencia de la década pasada demuestra que estos períodos de relativa calma son preámbulo de otros de intensa actividad bélica, tal como ocurrió a mediados del año pasado y también en octubre de 1989.

La capacidad de recuperación de los dos ejércitos no permite vaticinar el fin de la guerra en el mediano plazo, y menos en el corto. Entre enero y octubre de 1989, la Fuerza Armada aseguró haber causado un total de 2,576 bajas al FMLN, pero ello, de ser cierto, no impidió la ofensiva de noviembre. Según las fuentes del ejército, el FMLN habría sufrido 3,760 bajas hasta diciembre. Estas bajas inflijidas al FMLN son elevadas, pero no lo suficiente, de ser reales, para fundamentar en ellas su derrota militar. El FMLN también tiene una capacidad de recuperación rápida, debida, en parte, a la amplitud de su base social. La Fuerza Armada, por su parte, incorporó a sus filas a unos 6 mil reservistas en las últimas semanas de 1989, aunque sus bajas ascendieron, según el FMLN, a 1,940 efectivos. La incorporación de esa cantidad de reservistas indica que la Fuerza Armada aumentará su superioridad numérica, pero tal como lo ha demostrado la década pasada, esa ventaja no se traduce en un factor definitorio de la guerra.

El número de efectivos de uno u otro ejército no parece ser tan importante para definir la guerra como las posibilidades de continuar recibiendo pertrechos y asistencia económica, sin las cuales ninguno de los dos ejércitos podría continuar la confrontación. Estas posibilidades se encuentran ahora muy limitadas por los últimos reacomodos políticos internacionales.

4.2. Los problemas del flujo de recursos

La nueva coyuntura abierta por la ofensiva del FMLN en la Casa Blanca y en el Congreso norteamericano y los acuerdos de los presidentes centroamericanos permiten prever que habrá dificultades para que ambos ejércitos mantengan sus niveles de abastecimiento, tanto en recursos materiales como humanos. La dificultad no es insalvable, pero obligará a los protagonistas de la guerra a modificar sus políticas en orden a conseguir los suministros necesarios.

Estados Unidos, el patrocinador del gobierno y del ejército salvadoreño, ya no parece estar tan convencido de que su política esté arrojando los resultados deseados. El gobierno norteamericano ha manifestado que quiere modificar su política hacia El Salvador, porque ésta no está dando resultados, es decir, no ha podido derrotar al FMLN ni ha mejorado el respeto a los derechos humanos. Por eso existe la posibilidad de que la ayuda militar sea condicionada ya no sólo al respeto de los derechos humanos por parte de la Fuerza Armada, sino también a la reiniciación de las reuniones de diálogo con el FMLN. Así, pues, el tiempo para la guerra parece haberse terminado para Estados Unidos. Este es un duro golpe para los sectores que aún acarician la vía militar para solucionar el conflicto, así como también para quienes mantienen su nivel de vida gracias a los presupuestos militares. En pocas palabras, en estos momentos, la continuidad de la ayuda militar a la Fuerza Armada no está garantizada, por lo menos en sus niveles y condiciones anteriores.

El FMLN, por su parte, también ha encontrado complicaciones en sus fuentes y rutas de abastecimiento de armas y pertrechos de guerra. La avioneta accidentada, cargada con misiles tierra-aire, supuestamente procedente de Nicaragua, provocó la ruptura de relaciones de El Salvador con aquél país a finales de noviembre del año pasado. Más tarde, en la cumbre de presidentes centroamericanos de San Isidro Coronado (Costa Rica), éstos acordaron aumentar la presencia de los observadores militares de la ONU (ONUCA) para impedir el trasiego de armas destinadas a grupos irregulares e insurgentes. Dichos observadores ya se encuentran en los puntos críticos de la

frontera salvadoreña. A estas dificultades se ha añadido la derrota electoral del Frente Sandinista de Liberación Nacional el 25 de febrero. El nuevo gobierno nicaragüense no permitirá que el FMLN se mueva con la misma libertad en su territorio a partir del 25 de abril, cuando tome posesión.

Pese a todo ello, el FMLN podría encontrar otras fuentes y rutas para continuar abastecido de armas. De hecho, la prensa internacional ha informado que los contras nicaragüenses han estado vendiendo armas; por otro lado, en México se ha encontrado un fuerte cargamento de armas.¹⁸ Estas alternativas no deben ser subestimadas superficialmente.

5. La nueva política norteamericana

Después de diez años de guerra, más de 70 mil muertos y una asistencia económica y militar superior a los 4 billones de dólares no han sido suficientes para terminar con el conflicto ni para prever su conclusión. Al contrario, el FMLN no ha dado muestras de debilidad, lo cual ha quedado claro con la ofensiva de noviembre. Por otra parte, la masacre de la UCA ejecutada por efectivos de la Fuerza Armada ha puesto en evidencia, una vez más, que en El Salvador se siguen violando los derechos humanos de manera masiva, grave e indiscriminada.¹⁹ Uno de los argumentos para justificar esta masiva ayuda norteamericana ha sido la formación de un ejército profesional, respetuoso de los derechos humanos y garantía del proceso democrático. Los hechos han demostrado claramente que ninguno de estos objetivos se ha conseguido. Este fracaso es lo que ha conmovido a los círculos políticos de Washington, los cuales se están cuestionando seriamente la viabilidad de su actual política hacia El Salvador.

El descontento se tradujo en mociones para suspender la ayuda militar, las cuales fueron rechazadas; sin embargo, se está pidiendo condicionar dicha ayuda a la reanudación de las reuniones de diálogo y negociación con el FMLN.²⁰ De momento, estas propuestas no han prosperado, pero el malestar se ha traducido en presión sobre el gobierno y la Fuerza Armada.²¹

La convicción de la esterilidad de la solución



militar y del fracaso de la política norteamericana en el país, ya no es una visión exclusiva del Congreso. El Pentágono también ha comenzado a compartirla. El general Maxwell Thurman, jefe del Comando Sur del ejército norteamericano, ha expresado una opinión similar. Durante una audiencia en el Congreso afirmó que el gobierno salvadoreño no tiene capacidad para derrotar militarmente al FMLN, debido a que éste ha desarrollado suficiente capacidad militar para actuar fuera de sus santuarios (zonas fronterizas con Honduras) con efectividad.²² Indudablemente, el juicio de Thurman está apoyado en los informes de los asesores militares estacionados en El Salvador. Más aún, las diferencias existentes entre los asesores norteamericanos y los oficiales salvadoreños sobre la forma de conducir la guerra han provocado fricciones; en la actualidad, la oficialidad salvadoreña mantiene aislados a los asesores.²³

Así, pues, todos los indicios parecen indicar que, en la actual coyuntura, la situación sal-

vadoreña (que ha pasado a ser el centro de atención tras la derrota electoral del Frente Sandinista), ya no será afrontada por el gobierno de Bush en términos predominantemente militares, sino más bien en términos políticos y diplomáticos, para permitir la incorporación de la insurgencia al esquema político democrático.

Notas

1. Para una reseña detallada de tales valoraciones ver *Proceso 412*, p. 18 y Antonio Cañas, "La guerra en los primeros cien días de ARENA," *ECA*, 1989, 490-491, pp. 669-682.
2. De acuerdo con el coronel Robert M. Herrick, quien fue jefe de un centro de investigación del ejército estadounidense, encargado de monitorear la guerra civil salvadoreña, "(los militares estadounidenses)... nos hemos colocado en una posición donde no tenemos poder, así que hemos admitido por años una corrupción y métodos de operación en los que no creemos, todo por la (política) de ganar la guerra." Las anomalías de la

- administración castrense, las cuales se traducen en corrupción también fueron denunciadas por un informe elaborado en agosto recién pasado por dos equipos de oficiales jóvenes, denominado "Consideraciones sobre la conducción de la guerra." Ver Joel Millman, "A force into itself," *New York Times Magazine*, 10 de diciembre de 1989. Hasta el comandante de la Tercera Brigada de Infantería, coronel Mauricio Vargas, admitió a mediados de julio, que además del FMLN, existen grupos interesados en que no termine la guerra, ya que ésta "es un sistema de obtención de jugosos ingresos para seguir viviendo a todo dar" (*El Mundo*, 15 de julio de 1989).
3. Ver comunicados del FMLN en *Proceso 400*.
 4. Durante la vigencia de la tregua unilateral de septiembre fuentes castrenses registraron 12 combates de encuentro en siete departamentos del país, además la Fuerza Aérea atribuyó al FMLN la ejecución de 4 ataques contra posiciones y puestos militares, lo cual fue negado por los rebeldes.
 5. Estas eran las valoraciones del coronel Mauricio Vargas, publicadas en *El Mundo* del 26 de julio de 1989. Inclusive había militares que consideraban posible una pronta victoria militar del ejército sobre la guerrilla como consecuencia de su pérdida de operatividad, tal como lo expresó el viceministro de Defensa, coronel Juan Orlando Zepeda en declaraciones vertidas el 1 de septiembre y publicadas en *El Diario de Hoy* del 2 de septiembre de 1989, p.4.
 6. Para una descripción detallada de la actividad militar posterior a la reunión de diálogo de México y a la vigencia de la tregua unilateral, ver *Proceso 402, 403 y 404*.
 7. Durante el mes de octubre se registraron 19 acciones ofensivas del FMLN y un operativo con ataques simultáneos mientras que en septiembre hubo 59 acciones ofensivas y 4 operativos.
 8. *El Diario de Hoy*, 18 de octubre de 1989, p. 3.
 9. De septiembre a octubre los actos de guerra en Morazán y Chalatenango pasaron de un total de 8 a 4 y de 15 a 7, respectivamente.
 10. *Proceso 407*.
 11. En el documento "Apreciación estratégica," el FMLN establece, además, que dará un mayor contenido político a sus acciones militares contenidas en su plan militar de 1988. Un análisis detallado de la penetración del FMLN en las zonas urbanas se encuentra en el artículo de Antonio Cañas, ya citada. En el *Proceso 412* se encuentra una descripción detallada de las acciones militares desarrolladas en la capital.
 12. *El Mundo*, 30 de agosto de 1989, p. 3.
 13. El 17 de agosto, el jefe del Estado Mayor señaló que, de acuerdo al plan insurgente "Saigón," uno de los principales componentes de la estrategia guerrillera inmediata era la infiltración de las comunidades marginales. *El Diario de Hoy*, 18 de agosto de 1989, p. 2.
 14. Ver *Proceso 412*.
 15. Según el jefe del Estado Mayor, desde el inicio de la campaña a finales del año pasado se han registrado un total de 665 combates que habrían dejado 317 muertos y 400 heridos en las filas del FMLN y 102 muertos y 218 heridos en las de la Fuerza Armada. *La Prensa Gráfica*, 25 de enero de 1989, p. 35.
 16. Un detalle de las diversas acciones registradas en estos departamentos en *Proceso 417*.
 17. De 16 miembros activos en el Alto Mando del ejército, 14 continúan en él después de los cambios de los mandos militares efectuados a principios de año. Por otro lado, los inconvenientes operacionales que implicaba la remoción del coronel Julio C. Grijalva, comandante del Destacamento Militar No. 3, para la ejecución de las operaciones coordinadas con la Tercera Brigada de Infantería, el Destacamento Militar No. 4 y la Sexta Brigada de Infantería, fueron salvados anulado su traslado.
 18. A principios de febrero, la Procuraduría General de la República Mexicana informó que había decomisado 270 fusiles, 4,988 cartuchos, ametralladoras, pistolas y otras armas en un barco procedente de Europa y Estados Unidos. Las autoridades mexicanas presuponen que el armamento estaba en tránsito a otro país (*El Diario de Hoy*, 8 de febrero de 1989, p. 27). Este hecho fortalece la hipótesis de funcionarios norteamericanos en torno a un posible flujo de armas desde Cuba hacia El Salvador, vía México, dada a conocer a finales del año pasado (*La Prensa Gráfica*, 27 de diciembre de 1989, p. 2).
 19. El informe del relator especial para los derechos humanos de la ONU para El Salvador, José Pastor Ridruejo, y la condena de la ONU al gobierno salvadoreño contextualizan tal afirmación. Ridruejo acusó al gobierno y a la guerrilla de realizar ejecuciones sumarias, y en especial al gobierno de capturar personas por razones políticas para luego someterlos a torturas (*The Washington Post*, 18 de noviembre de 1989). La Asamblea General de las Naciones Unidas, por su parte, aprobó, el 15 de diciembre de 1989, una resolución en la que entre

otras cosas expresa su preocupación por los bombardeos y el uso indiscriminado de armamento de alto poder por parte del gobierno, lo cual ha causado numerosas víctimas civiles (ver "Resolución de la ONU sobre El Salvador," en *Boletín CECARI* No. 14, diciembre de 1989-enero de 1990).

20. Según el *New York Times* del 9 de febrero de 1990, el senador demócrata Christopher Dodd propuso al Congreso norteamericano retener el 50 por ciento de la ayuda militar si la guerrilla acordaba reiniciar las reuniones de diálogo, y liberarla si el presidente Bush comprobaba que las ofensivas guerrilleras ponían en peligro al gobierno del presidente Cristiani.
21. Los casos más ilustrativos son el resultado de las investigaciones de la masacre de la UCA, donde

resultó implicado un oficial de alto rango, y de la masacre de Guancorita, donde la Fuerza Armada aceptó su responsabilidad después de haberla negado de forma vehemente (ver *Proceso 414 y 418*).

22. "U.S. General says salvador cannot defeat the guerrillas," *The New York Times*, 9 de febrero de 1990.
23. Las fricciones se originaron por la filtración de información por parte del coronel Milton Menjivar, jefe del grupo de asesores, en torno a la implicación de Benavides en la masacre de la UCA, desde antes que ésta se hiciera pública. "U.S. Pressure in jesuit probe said to alienate salvadorean officers," *The Washington Post*, 30 de enero de 1990.

